

ANEXO I

Estudio comparado de álbumes infantiles. La representación de la diversidad de género y afectiva en la infancia.

Para abordar la creación de un álbum ilustrado en el que se trate la diversidad de género y afectiva, es interesante hacer un repaso de algunas obras presentes hoy en día en librerías y bibliotecas públicas que se asemejen en cuanto a forma y al contenido temático. Si bien a finales de los 90s y principios de los 2000s, entre los libros que abordan la diversidad sexo-afectiva y de género abundan libros infantiles en los que se muestran familias homoparentales (Martínez-Expósito, 2018: 144-146), en los últimos años han ido apareciendo títulos en los que se muestra la diversidad de género en la infancia y se ponen en cuestión las normas sociales que establecen los roles clásicos diferenciados entre niños y niñas, así como la misma construcción de estas diferencias. Este cambio se debe a la voluntad de avanzar en la flexibilización de los roles sexuales desde la infancia promovida por sectores de corriente feminista, y a la visibilización de las criaturas trans y de género no normativo en los últimos años impulsada, principalmente, desde asociaciones de familias.

La veintena de obras analizadas a continuación se extraen de dos documentos producidos desde Biblioteques de Barcelona: la guía de lectura *Sense armaris. Una guia diversa* (Hérraez, 2017) y el catálogo infantil y juvenil del *Centre d'Interès Identitats Trans i Gènere* de la Biblioteca Nou Barris (Sancho, 2019). La mayoría de álbumes reseñados aparecen en el mercado español entre los años 2014 y 2020 y comparten, de una forma u otra, el abordaje de la diversidad infantil fuera de la rigidez cisheteronormativa. Es posible agruparlos según los temas en los que se centran (la disconformidad con el género asignado, la experimentación con el género, el proceso de autoaceptación, la presión social, los juegos generizados, los afectos, etc.) pero, también, a partir del tipo de universo creado en el libro, que se podría dividir en dos grandes bloques (y un par de excepciones que analizaremos posteriormente): el universo de lo real, con protagonistas encarnados por personas, y el reino animal, donde los animales sirven para mostrar maneras de ser y de estar que se salen de lo esperado.

Las alegorías a partir del mundo animal son una tradición en nuestra cultura desde las fábulas de Esopo (siglo VII-VI aC), que retoma La Fontaine durante la Ilustración y que aparecerán en infinidad de cuentos infantiles a lo largo de los años (Lerer, 2009: 9). Un par de clásicos que abordan la cuestión del género y que permiten relecturas y reediciones hasta el día de hoy son *Ferdinando, el toro* (aparecido por primera vez en 1936 como alegato pacifista en plena Guerra Civil española), al que podemos dar una lectura en clave queer por la ruptura con los roles de género que muestra el protagonista (Vidarte, 2019: 94), y *Rosa caramelo* (escrito en 1975 por la feminista Adela Turin), donde se aboga claramente por la igualdad a partir de una fábula que recrea el lema de Beauvoir “No se nace mujer; se llega a serlo”. Turin imagina una manada en el que las elefantas son de color rosa debido a una alimentación y una educación diferenciada de los machos y en la que la rebelión de una de ellas, que es incapaz de “volverse rosa”, lleva a un trato igualitario, con el resultado de una existencia sin diferencias por sexo ni jerarquías. La autora parte del hecho que los elefantes como especie muestran poco dimorfismo sexual y de su organización en manadas encabezadas por matriarcas formadas por hembras y sus crías. Frente a estas



Figura 1 Gillermina, que no es capaz de volverse rosa, es observada con disgusto por sus progenitores

estructuras sociales en las que las hembras tienen poder y control sobre sus vidas, imagina un pasado de normas de género y sumisión que claramente alude a la realidad de las niñas y mujeres de su época, construyendo así una fábula de tintes claramente feministas donde las criaturas puedan imaginar un futuro de igualdad. Uno de los aspectos interesantes en este cuento son los términos en los que se describen los sentimientos de los progenitores frente a la incapacidad de la protagonista de ser lo que se espera: tristeza en la madre y rabia en el padre (Fig. 1). La mirada juzgadora de la

familia provoca la vergüenza de la cría, que finalmente rompe las normas y arrastrará al resto de crías a una vida más libre y sin limitaciones.

Miguelanxo Prado también proyecta sentimientos humanos en la madre y el padre de Amani, el hipopótamo protagonista del álbum homónimo que nació “con niveles bajos de testosterona”. El comportamiento pacífico y bonachón de la cría, que



Figura 2 Amani alejado de sus compañeros, que juegan a pelearse bajo la mirada de un adulto

rehuye las peleas y la competencia agresiva por el territorio, natural en los machos de su especie, le convertirán en el “raro” (Fig. 2). Cuando decida apartarse del resto en busca de paz y tranquilidad en otra charca, provocará profunda tristeza en la madre y una aceptación amarga del padre, que ve frustrado el sueño de ver a su hijo como el macho dominante de la zona, pues su gran tamaño se lo permitiría. Esta superioridad física y sus grandes colmillos será lo único que lo proteja de la agresividad del resto de hipopótamos y de los posibles depredadores, logrando así el respeto del grupo y que sus padres dejen de avergonzarse de su hijo. Este álbum, editado en 2019, tiene grandes similitudes con el *Ferdinando* de Munro Leaf, en cuanto a su apología de la paz y por las características físicas y de carácter del protagonista, que contravienen lo que se espera de ellos. El hecho de basarse en la existencia real de un grupo de hipopótamos con estas características pacíficas (excepcional, ya que la especie se considera la más peligrosa de África), hace que el relato se vuelva muy biologicista, mencionando el tema de la testosterona ya desde el primer momento. Tampoco permite la lectura queer de *Ferdinando*, el toro que prefiere la soledad y las flores y se niega a cumplir su destino, morir luchando en la plaza. Amani, a pesar de su rareza, encuentra una hembra que aprecia su dulzura y, finalmente, es el origen de una nueva colonia donde se irán

para hacer cosas de gato, como afilarse las uñas y “laullar” (puesto que, evidentemente, sigue siendo un perro y no puede maullar como un gato). Los paralelismos entre el comportamiento furtivo de Fabio y el de muchas personas travestis y de mujeres trans en los momentos iniciales de exploración de su género son evidentes. Fabio sufre la incompreensión del resto de la familia, que lo trata como a un perro cualquiera y espera que haga cosas de perro, pero como no puede hablar, se busca la vida a escondidas de ellos. En las últimas páginas, Max se aventura a darle un bol de leche, a lo que este gato en el cuerpo de un perro (o perro con alma de gato) responde fregándose en sus piernas, finalmente contento. La aceptación por parte del niño de las particularidades de Fabio (que no es ni un perro ni un gato), buscando la felicidad de su compañero de cuatro patas sin juzgar su comportamiento, lanza un mensaje de respeto y cariño hacia aquellas personas que no cumplen con lo que se espera de ellas, frente a las que se invita al público lector a actuar con empatía.

Mucho más esencialista y binario es el cuento *El cordero que es un cerdito*, traducido y editado al español en 2018. Con el objetivo claro de dar a conocer la transexualidad a las criaturas de forma sencilla, el álbum explica la historia de un cordero que afirma ser un cerdito y cómo, gracias a la intervención del granjero y del diagnóstico e intervención del veterinario, acaba teniendo una apariencia acorde con su identidad. El hecho de que sea crucial tanto el criterio externo del experto, como el análisis clínico y la modificación física del protagonista para lograr la aceptación del resto de animales (que hasta el momento han tratado de “loco”), resulta cuanto menos inquietante. Después de estudiarlo detenidamente y anunciar que en realidad es un cerdito, el veterinario le esquila la lana y le riza la cola con una plancha del pelo, completando así la transformación.

Estamos ante un libro dirigido a criaturas muy pequeñas a las que se les manda una serie de mensajes que sustentan un discurso patologizador y medicalizador respecto las personas trans y que, además, da por asentado un binarismo de género a la antigua usanza que en ningún momento se cuestiona (las ovejas son limpias y comen hierba, los cerditos son sucios y se pasan el día en el barro (Fig.4)) y que da por hecho que las criaturas ya tienen asumido y saben que no pueden transgredir (solo en el caso, claro está, de que en realidad sean de otra especie).

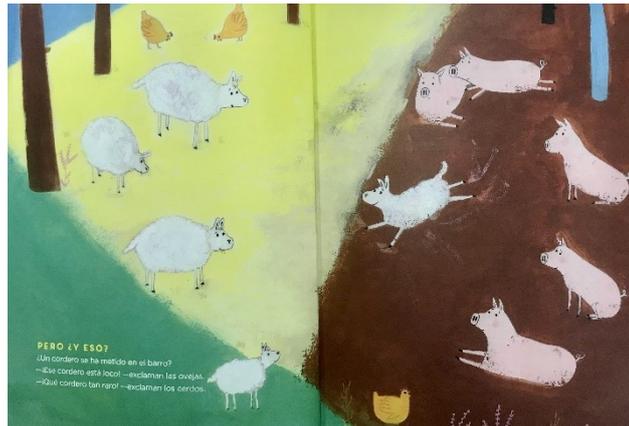


Figura 4 El cordero que es un cerdito revolcándose en el barro de los cerdos ante la sorpresa de los otros animales

A medio camino entre los animales y las personas encontramos a las sirenas, seres mitológicos que en más de una ocasión han sido usados como símbolo de lo trans por la dualidad en el cuerpo y, sobretodo, en referencia al cuento clásico de *La sirenita* de Hans Christian Andersen popularizado por Disney, en el que la joven sirena desea convertirse en una mujer para poder estar con su amado. Así, una de las asociaciones más importantes en el Reino Unido dedicadas al acompañamiento de menores de género diverso y sus familias lleva el nombre de Mermaids (Mermaids: 2021). La ambigüedad de la sirena, que tiende a lo femenino sin llegar a ser una mujer, es usado en un par de álbumes destacables: *Cola de sirena* y *Sirenas*.

El primero, escrito por Alba Barbé en 2016 e ilustrado por Turu, se sirve de una estética desenfadada y sencilla para transmitir un mensaje que la autora trabajó en su tesis sobre personas trans, *Cross-dressing*, y el documental paralelo que dirigió el estudio, *En/Femme*. El protagonista de *Cola de sirena* es un niño que decide disfrazarse de sirena para una fiesta infantil. Frente a las burlas que recibe de sus compañeros, se refugia disgustado en una cueva dónde conocerá a unas sirenas, que le invitan a su mundo. Ellas le animan a convertirse en sirena y dejar el mundo humano, cosa que le causa un conflicto interno, pues él no quiere decidir un bando, no entiende porqué solo puede ser una cosa o una otra (Fig. 5).



Figura 5 Max dudando de si prefiere ser una sirena o un niño

Gracias a la ayuda de un cangrejo, que como en la película de Disney hará le dará consejos, el niño se da cuenta que puede decidir no decidir nada y que va a ser un niño con una cola de sirena, empoderándose y volviendo a la fiesta, donde ahora sí le acogen bien. Hay un mensaje claro de defensa del travestismo, del juego con las ropas, con los géneros, de la libertad de probar y experimentar sin tener que ponerse etiquetas o hacer tuya una identidad definida y estanca.

El hecho de incluir el mundo alternativo de las sirenas, propicia que el cuento vaya más allá que otros títulos donde niños (nunca niñas, pues actualmente las normas de género en el vestir son mucho más rígidas para ellos que para ellas) se visten con ropas típicamente femeninas, principalmente de princesas. Es el caso de *Princesa Kevin* y de *Edu se viste de princesa*, ambos de 2019, en los que se deja bien claro, para descanso de los mayores, que el hábito no hace al monje. Resulta particularmente insistente en este tema el segundo, escrito por Nuria Díez con una perspectiva que, según su autora, está orientada a la coeducación (Centro andaluz de las letras: 2019). Los padres insisten a Edu que no se preocupe, porque digan lo que digan los demás él es un niño aunque se vista de princesa, el disfraz no es más que un disfraz. Parece ser así también en el álbum *Princesa Kevin*, dónde el protagonista sufre por las incomodidades del disfraz y los zapatos de tacón. En este caso, se cuestionan claramente los límites de género que se imponen a los niños y que las niñas ya han roto. A Kevin no le da la gana ser otra cosa que una princesa, por mucho que le digan que no, y le parece injusto que las niñas puedan disfrazarse de lo que quieran (Fig. 6). Con mucho más humor y sin paternalismos, Kevin experimenta, lo pasa un poco mal y decide finalmente que ya ha tenido bastante de ser una princesa, que en el próximo carnaval irá de sirena. Este final vuelve a dar espacio a la ambigüedad del protagonista, que parecía descartada, dando a entender que seguirá explorando con los límites sociales del género.



Figura 6 Kevin cuestiona por qué las niñas puedan disfrazarse de todo y los niños no

Volviendo a las sirenas, destaca el álbum *Sirenas* de Jessica Love (editado en 2018) por su sensibilidad y belleza. Con muy pocas palabras, nos narra la historia de Julián, un niño fascinado por las sirenas, a las que ve de viaje a casa en el metro, y con las que sueña parecerse. Mientras la abuela está ocupada, el niño juega a convertirse en sirena usando cosas de la casa: unas plumas, unas plantas, una cortina como cola. Podemos entender a través de los dibujos la emoción de Julián, la libertad que siente en su transformación. Cuando aparece la abuela y lo descubre, el protagonista teme una reprimenda, pero su respuesta es darle un collar que complete su atuendo (Fig. 7).

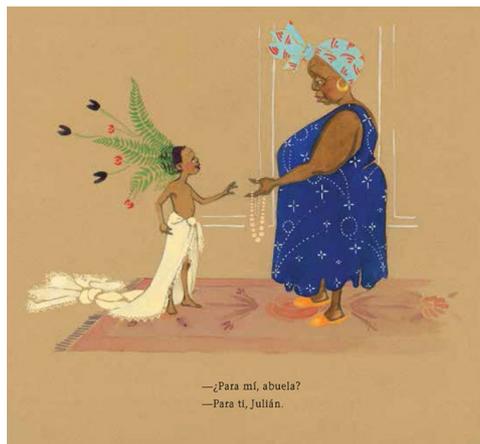


Figura 7 La abuela de Julián le regala un collar, mostrando su aceptación

Finalmente, salen a la calle y se unen a una rúa con multitud de personas disfrazadas de animales marinos y sirenas. La naturalidad con la que se representa el

juego y el deseo de la criatura – a través de las ensoñaciones marinas –, el acompañamiento respetuoso de la abuela – que no solo le respeta, sino que introduce a Julián en un entorno afín a su diversidad –, y las excelentes ilustraciones hacen de este álbum un buen ejemplo de cómo transmitir la vivencia y experimentación no normativa del género.

Otra de las virtudes de *Sirenas* es su ambigüedad respecto a esta diversidad, dejando a quién lea la interpretación del personaje: Julián puede ser un niño afeminado, o de género fluido, o hasta una niña trans. Esta indefinición, que puede ser la de la criatura o no, abre el abanico de posibles identificaciones por parte de los pequeños lectores y frena el impulso de categorizar de los adultos.

A menudo, los álbumes que pretenden visibilizar la realidad trans y hacerla comprensible al público infantil pecan de todo lo contrario, construyendo un relato muy estructurado de la vivencia, en el que el papel de los padres suele ser imprescindible. Son libros básicamente didácticos que buscan normalizar la existencia de las criaturas trans y que simplifican la cuestión convirtiéndola en un puro error de asignación, fácilmente enmendable con un cambio de nombre y de vestimentas acorde con el sentir de la criatura, como ya vimos en su versión animal en *El cordero que es un cerdito*. Ejemplo de esta estrategia son *Soy Jazz*, basado en la vida real de Jazz Jennings y publicado en España en 2015, y *Yo soy Mia*, de 2016, escrito por Nerea García, madre de una niña trans, con la colaboración del centro sexológico EMAIZE. Los dos libros se basan en la experiencia real de las criaturas y sus familias y siguen un guion parecido: asignación masculina, socialización masculina que crea tristeza y rechazo en la criatura, verbalización del deseo de ser una niña y tener cosas femeninas, visita al especialista que reafirma la incongruencia entre el género asignado y el sentido, cambio de actitud en los padres y felicidad de la criatura.



Figura 8: Mia entre sus padres y su hermana

Son libros que presentan una solución al malestar sencilla, individual, que abren la puerta a un futuro de felicidad para las familias y, en este aspecto, son beneficiosos. Por otro lado, parece arriesgado mandar un mensaje tan simplista, que obvia la complejidad de la vivencia, el género como sistema social y las dificultades a las que tendrán que hacer frente en un futuro estos niños y niñas transexuales (según son nombrados aquí). En una sociedad cissexista y heterocentrada, estos relatos de superación individual en los que lo trans se presenta como algo innato e imbuido de la inocencia de lo infantil, se convierten en una pequeña anomalía del sistema con los que hacer una excepción sin cambiar nada. En el discurso sexológico que se desprende de la guía para adultes que incluye *Yo soy Mia*, se habla de identidad sexual como de algo individual, binario y fijo, con la única excepción respecto a la norma de que existan niñas con pene y niños con vulva. Son tesis que han sido defendidas por varias asociaciones de familias de niñas trans, como Chrysallis, de la que forma parte la autora. En el momento de la publicación, el logotipo de esta asociación era la mariposa, animal usado como símbolo de lo trans por su metamorfosis. En el cuento, se usa como imagen del empoderamiento de la criatura a partir del reconocimiento y la aceptación de su entorno (Fig. 8).

Para encontrar discursos un poco más complejos, debemos recurrir a álbumes pensados para criaturas de más edad, como son *Piratrans Carabarco*, de la asociación A.T.A., y *Mi padre cree que soy un chico*, escrito y dibujado por la joven autora trans de origen canadiense Sophie Labelle. El primero, publicado en 2015 por la Asociación de Transexuales de Andalucía - Sylvia Rivera, explica la historia de un pirata trans muy especial, que es diverso no solo por su cuerpo, sino también por los atributos típicos de pirata. Frente a aquellos que le dicen “Tu no tienes lo que hay que tener”, él responde que “Sí tiene” y explica por qué es mucho mejor tener una rueda en vez de una pata de palo, un abrelatas en lugar de un garfio, o un gallo en vez de un loro. Cuando el resto de piratas ven su vulva y le sueltan la frase, les contesta “No seáis majaderos”. Harto de todos los rumores y leyendas que inventan los piratas para explicar por qué es trans, Carabarco decide resolver el tema tirando botellas con mensajes por todos los mares en los que se presenta a los piratas y deja claro que: su cuerpo es suyo, no se lo ha robado a nadie y que él es un hombre de verdad, un pirata con dos ovarios. Sigue el mensaje con una reflexión de lo muy diferentes que somos todes mirades de cerca y cómo al final lo importante es sentirse pirata por dentro. Este cuento infantil, que pone el peso en el

texto, reconoce en su universo las adversidades de las personas trans en el mundo adulto, fuera de la protección de los padres, donde muchas veces tienen que lidiar con el cuestionamiento del resto, los rumores y las teorías absurdas de una sociedad que quiere normalizarles. La actitud del protagonista, que “vive con naturalidad sus diferencias”, es totalmente empoderadora y huye de la victimización. El cuento viene acompañado de un dossier de actividades y está claramente pensado para trabajar el tema en las escuelas de forma amena y sin lecturas cerradas o esencialistas. Por el volumen de texto, quizás no se puede considerar un álbum ilustrado, sino un cuento ilustrado, pero en este caso la cuestión de lo trans está tratada de forma creativa, cosa que facilita la trasmisión de un mensaje de respeto y empoderamiento de forma accesible para cualquier criatura.

Más complejo es el mensaje detrás del álbum *Mi padre cree que soy un chico*, traducido al castellano en 2018. Su autora, que suele trabajar en formato cómic y tiene un discurso que proviene de su propia experiencia, nos plantea el relato de una niña trans que tiene que lidiar con las limitaciones de su padre, que no acaba de aceptar que no es un niño y que se empeña a tratarla como tal. Labelle aborda la realidad de ciertas familias en las que alguno de los progenitores se resiste a acompañar la diversidad de género de su criatura y nos muestra la visión de la niña, que quiere a su padre e intenta tener toda la paciencia del mundo hacia las presiones a las que es sometida y los niveles de drama del adulto (Fig. 9).



Figura 9 Stephe cediendo a disfrazarse de superhéroe para calmar el berrinche de su padre.

Así como en la mayoría de libros infantiles que tratan el tema trans* el papel de los progenitores es el de ofrecer protección y soluciones, aquí la criatura es la que se muestra más madura emocionalmente, pues está segura de su propio género (nada normativo en su expresión, por otra parte). El humor y la seguridad en sí misma que muestra la protagonista y la problematización de la relación paterno-filial, abren otras posibilidades de enfocar la cuestión de la diversidad en la infancia que valdría la pena explorar.

Existen otros libros que tratan la cuestión del género desde otra perspectiva menos centrada en la identidad que también ponen el acento sobre el comportamiento de los adultos y que reflejan la necesidad de un cambio de actitud por su parte, reforzando los comportamientos no normativos de las criaturas como algo positivo (en contra del mensaje que reciben de la sociedad). Destacan *Benito y su carrito*, de Belén Gaudes y Pablo Macías (publicado en 2017), y *Barbie & Milo: una historia de amor*, de Kari Tinnen (publicado en España en 2016). El primero cuenta con unos dibujos expresivos y un texto rimado lleno de humor para mostrar cómo el amor de Benito por su muñeca, a la que cuida con mimo, y sus paseos con un carrito rosa choca con los prejuicios de su tío, que se alarma y le recrimina al padre de Benito que le deje jugar a cosas de niñas. El padre de Benito defiende una masculinidad en la que ser tierno y querer cuidar con mimo a los hijos sea algo positivo y considera que es a lo que está jugando su hijo, siguiendo su propio ejemplo. Estos argumentos cambiarán la actitud del tío, que finalmente regala a Benito una sombrilla rosa para el carrito.

En este ejemplo, el conflicto se resuelve con alegría y sin ninguna tensión por parte del niño, algo muy diferente a lo que retrata *Barbie & Milo*, en la que el niño protagonista, Milo, deberá enfrentarse de forma casi violenta a su padre para lograr que le regale una Barbie. Este álbum logra, con unas ilustraciones de estilo infantil duras y un uso del color que acompaña la emoción del niño, transmitir la angustia, el miedo, la impotencia y la rabia que provoca la actitud del padre, marcada por su propio deseo infantil y por la vergüenza social que le provoca tener un niño al que le gustan las muñecas (Fig. 10).



Figura 10: Sintiendo impotente, Milo defiende su elección. Al lado, el padre se avergüenza frente a otro adulto

Sin caer en patetismos, el protagonista logrará una Barbie usando su inteligencia y los recursos que tiene como criatura, siguiendo la lógica del padre y usándola a su favor. Esta capacidad de superar los obstáculos, enfrentando el dolor y la angustia, manda un mensaje con el que pueden empatizar muchas criaturas, pues es mucho más realista y probable tener un padre como el de Milo que como el de Benito. Milo, que no solo sufre por su padre, sino que vive en un entorno donde intuimos que sufre acoso por parte de otros niños por su manera de ser, se convierte así en un héroe valiente, algo que da esperanza a quien lee y a la vez subvierte el estereotipo de debilidad asociada a los niños afeminados.

Tal como exploran los cuentos analizados, los juegos y las ropas siguen estando muy asociados al género, así como los rasgos de carácter. Las presiones sociales que reciben las criaturas para fomentar o desalentar ciertos gustos y comportamientos empiezan en el nacimiento. “Hasta los seis años, los niños y las niñas van descubriendo los límites del mundo a través de la mirada sancionadora adulta, por lo que cada paso que dan está ligado a una búsqueda de aprobación” (Platero, 2014: 48) que será determinante en la libertad que sienta la criatura para expresarse y explorar. En un entorno donde los géneros se entienden de forma tradicional (binaria, jerárquica y opuesta), el espacio de expresión de niñas y niños queda muy restringido, afectando a todas las criaturas, sean o no diversas en sus afectividades y género. Resulta interesante el abordaje que se hace de los discursos que definen (e influyen) a las niñas en el álbum *Bonitas* de Stacy MacNulty, publicado en España en 2018. En éste, el texto juega dando voz al discurso tradicional, que explica usando la repetición cómo son las “chicas

bonitas”, afirmando que siempre van perfectas, se mueven con gracia, lo saben todo de maquillarse, sonríen dulcemente, siempre tienen el pelo perfecto, etc. Las ilustraciones, en cambio, subvierten y redefinen el significado de estas definiciones (Fig. 11), haciendo evidente que la realidad está muy alejada del ideal y rompiendo los límites del género femenino tradicional, mostrando a unas niñas que juegan y se ensucian, son deportistas, revoltosas, y que no tienen en cuenta su aspecto físico, sino sus intereses y las ganas de disfrutar. El resultado es un mensaje empoderador y divertido, pues al leer entendemos el texto como la voz del mundo adulto que dicta unas normas y en el dibujo interpretamos la libertad infantil, que las transgrede sin pedir permiso y sin culpabilidades. Las chicas bonitas son, pues, las que viven felices porque exploran todos sus potenciales con libertad.



Figura 11: Saber todo de maquillarse significa aquí usarlo para jugar a piratas

Menos redondo es el resultado de *Las chicas y los chicos también... ¡pueden!* de Sophie Gourion, publicado en España 2019. Este álbum está editado con dos portadas, y medio libro se dedica a las chicas y el otro medio a los chicos, para lo que hay que darle la vuelta para leerlo. La intención es la misma que en *Bonitas*, ampliar la concepción de lo que es propio de los géneros. Para ello un texto nos explica a los lectores que quizás hemos aprendido ciertos estereotipos sobre ser chico o chica pero que no debemos hacerles caso, porque “¡no hay nada que los chicos/chicas no puedan hacer! ¡Eres tu quién decide qué quieres ser!”. Le siguen páginas en las que se repasan deportes, juguetes, ropa, emociones, amistades, etc., donde al lado de un comportamiento normativo se ilustra y explica uno no normativo como una alternativa válida. Todo ello, pero, dentro de unos límites, pues entre la ropa de niño de colores

rosados no encontramos ninguna falda y, el libro, aunque insista que “chico o chica, ¡DA IGUAL!”, sigue separando y afianzando dos géneros claramente.

En ninguno de los dos ejemplos anteriores se cuestiona en realidad la estructura de género binario que sustenta nuestra sociedad ni se pone de manifiesto el malestar que provoca a muchas. Dos de los pocos ejemplos de álbumes infantiles que aborden esta cuestión son *Me llamo Pecas* de Raquel Díaz Reguera, y *El Libro Violeta: más allá del rosa y el azul*, de Cristina Romero y Francis Marín, ambos publicados en 2018. En *Me llamo Pecas*, la voz narrativa nos describe cómo es y cómo vive Pecas, una criatura de la que no sabemos el género y que se niega a adscribirse a ninguno, cuestionando constantemente por qué hay cosas que son de niños y cosas de niñas, algo para lo que nadie sabe darle una respuesta. Las presiones para que escoja o para que siga patrones agobian a esta criatura, que con la ayuda de su madre lanza un mensaje para que el mundo reflexione sobre el tema. Este álbum, a pesar de tener un mensaje muy obvio, presenta la oportunidad para las personas que lo lean de reflexionar sobre las razones o sinrazones de los patrones de género y visibiliza la realidad no binaria en la infancia de una forma muy asequible.

En *El Libro Violeta*, un libro infantil ilustrado de teoría, se empieza contando que “los indios ya reconocían hasta cinco géneros entre los miembros de su tribu” y se contraponen la educación neutra y libre de estas criaturas al sistema de género binario y rígido que sigue imponiéndose en nuestra sociedad. Es un libro pensado para acompañar a las criaturas que se salen de los patrones establecidos, dándoles unos referentes con los que identificarse y que les anima a buscar otras personas afines en caso de vivir en un entorno hostil hacia su diferencia. Se menciona de forma repetida el Amor como algo que permite libertad y espacio para explorar y ser en la diversidad, y también se refuerza la autoestima de la criatura calificándola de excepción, esperanza y milagro. Los conceptos que se explican en este ejemplo son más complejos, aunque las ilustraciones apuntan a un público de corta edad.

Como apunta Bernat Cormand en su repaso de álbumes infantiles de temática LTGBI-Q+, “resulta molt difícil saber quin és el registre adequat perquè els infants captin el missatge de la diferència; hi ha molts factors en joc” (Cormand, 2017: 13). Cormand retrata en sus propias creaciones la exploración del género y el desparar de un amor no normativo en los álbumes *El niño perfecto* (2012) y *Los días felices* (2018). El niño perfecto lo es en todos los sentidos: obediente, ordenado, estudioso. Solo tiene un

secreto, por la noche coge la ropa de su madre y se viste de mujer. Esta imagen, que el autor entiende como un juego de exploración de la sexualidad, puede ser interpretado también como una transgresión en el género y, como álbum, representa uno de los primeros que se publicaron en España en mostrar claramente estos comportamientos infantiles. En *Los días felices*, se muestran los recuerdos de un niño de unos 5 años y su primer enamoramiento compartido, con unos dibujos sutiles y delicados que acompañan un sentimiento para el que los niños protagonistas todavía no tienen palabras. Así como existen varios álbumes en los que se muestran parejas homoparentales adultas o hasta de animales, muy pocos retratan a criaturas y su despertar sexo-afectivo. Los pocos que existen son libros infantiles indicados para edades superiores, como *Mi primer amor*, de Brane Mozetic, y el cómic *Érase una vez dos princesas*, de Katie O'Neill (publicados en España en 2016 y en 2019 respectivamente), ambos muy recomendables para lectores que ya leen con cierta fluidez. El título de Cormand abre de esta manera un espacio todavía por explorar al plantear la cuestión del amor y la atracción no normativa en la primera infancia, puesto que es constantemente invisibilizada por parte de los adultos. Como él apunta, “ quan un àlbum il·lustrat planteja aquesta qüestió des del realisme, amb pocs filtres, de vegades es parla d'obres (també) per a adults” (Cormand, 2017: 13). Lamentablemente, no podremos seguir disfrutando de nuevas creaciones de este excelente autor, fallecido mientras se lleva a cabo este estudio, apenas un mes después de publicar su última obra, *El cap als nivols* (en este caso una novela juvenil de amor gay preadolescente).

Para terminar, lejos de este realismo y del uso del mundo animal, encontramos dos ejemplos que utilizan de forma efectiva la fantasía para construir un mundo desde el que hablar de la complejidad de la experiencia vital diversa de forma sencilla, atractiva y asequible para las criaturas. Se trata de *Rojo: historia de una cera de colores ¡contada por mí!*, de Michael Hall (publicado en España en 2017), y *Monstruo Rosa*, de Olga de Dios (2014). Usando la alegoría de un mundo formado por material de oficina como ceras, lápices, maquinillas o tijeras, la historia de Rojo es la de una cera de pintar de color azul que tiene una etiqueta en la que pone Rojo y, por lo tanto, su familia y entorno esperan de ella que haga cosas propias de este color.



Figura 12: Rojo intentando dibujar un semáforo sin lograrlo

El álbum muestra la frustración y la dificultad de vivir bajo estas presiones, pero tiene un desenlace feliz cuando Rojo empieza a dibujar cosas propias del azul y todos reconocen su talento especial (a pesar de las críticas anteriores, ciegas a su realidad). El equilibrio entre el texto breve y las ilustraciones permiten transmitir un tono positivo a pesar de las adversidades, y el recurso alegórico permite hacer lecturas donde las etiquetas que los adultos imponen a las criaturas tanto pueden ser de género como de otra cosa. También es posible leer *Monstruo Rosa* desde lo queer (de Dios da pistas claras de su mensaje a los adultos con el color del monstruo y el uso del arcoíris) o desde otras diversidades que pueden hacer sentir a una criatura que está fuera de lugar. Con una simplicidad y mucha ternura, el álbum transmite la necesidad del monstruo de emprender un viaje para encontrar otro sitio donde vivir, pues en su lugar de nacimiento todo le es hostil dadas sus características (ser rosa, peludo y enorme) (Fig. 12), rasgos que le diferencian del resto uniforme (pequeños, blancos y con pico).

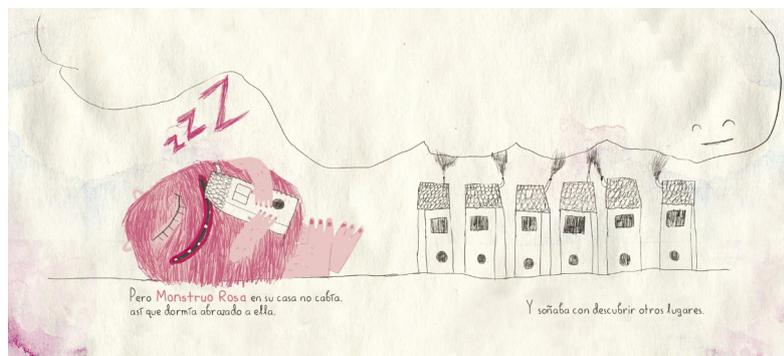


Figura 13: Monstruo Rosa duerme abrazado a su casa, en la que no cabe porque no está hecha a su medida

Después de un viaje largo en soledad, el monstruo encontrará la felicidad entre otros seres diversos y singulares en un entorno lleno de color; un relato que refleja el proceso de autoaceptación por el que pasa toda persona queer y la importancia de encontrar personas afines y una familia escogida. Las reflexiones que se pueden extraer de este álbum infantil resuenan en muchos relatos hechos por personas del colectivo que van al encuentro de una familia nueva, como el de Dau García Dauder: “A veces el camino de la felicidad es el camino que se aleja de tu familia [...] Somos una familia que ofrece pertenencia, protección y fuerza colectiva frente a la vulnerabilidad y el estigma” (García, 2019: 25-26). Leyendo su testimonio, el dibujo en apariencia inocente del Monstruo Rosa abrazando su casa se tiñe de una realidad mucho más dura, pues nos recuerda que esta nueva familia es “una comunidad de afectos que acogió a quien se le echó de casa por maricón o bollera” (García, 2019: 26), algo que sigue pasando hoy en día de varias formas, a veces literal, pero muchas otras por crecer en un entorno hostil que no se adapta para acoger a quien se sale de la norma.

De este repaso de algunos de los álbumes presentes hoy en día en el mercado editorial que tratan la diversidad sexo-afectiva y de género, podemos extraer algunas cuestiones que vale la pena tener en cuenta: en primer lugar, que el uso del reino animal no suele ser el más óptimo para representar estos temas, pues aunque desmiente el discurso de la antinaturalidad de la diversidad, tiende a reforzar discursos esencialistas y a reforzar el binarismo de género (igualando géneros distintos a especies distintas); en segundo lugar, que el uso de elementos fantásticos y espacios oníricos puede ser útil para representar la posibilidad de otras experiencias más allá de la realidad normativa, para lo que el uso de seres imaginarios (como sirenas o monstruos) puede ser efectivo; en tercer lugar, que la ambigüedad y la falta de definición juega a favor de unas interpretaciones más libres de las historias, permitiendo ampliar la posibilidad de identificación y una mayor calidad literaria, frente a algunos discursos excesivamente didácticos y restringidos; finalmente, que la voluntad de transmitir un mensaje esperanzador que acompañe a las criaturas diversas no debería concretarse en propuestas en las que las soluciones vienen dadas de forma externa (por los progenitores o personas expertas) o que invisibilizan una realidad conflictiva y dolorosa para los menores, puesto que, de este modo, no dan herramientas a las criaturas para enfrentarse

emocionalmente a las dificultades que van a tener que enfrentar en su día a día debido a su diversidad¹.

Para concluir, destacar la necesidad de seguir ampliando el catálogo de libros infantiles de estas temáticas, pues en la literatura infantil es un campo todavía poco explorado que puede ejercer un gran impacto positivo a nivel personal, familiar y social. No debemos olvidar que, tal como nos recordaba Cormand:

A casa nostra, les persones que ara tenen una cinquantena d'anys han crescut en un món homòfob, on es creia que l'homosexualitat era una desviació, una cosa negativa i dolenta. S'han fet passos de gegant, si més no aquí, però no podem oblidar les polítiques conservadores i discriminatòries d'alguns països no tan llunyans, es tracta d'afavorir, doncs, que els infants creixin en un entorn basat en l'acceptació, la tolerància i el respecte, i en aquest sentit el llibre infantil pot resultar una eina útil (Cormand, 2017: 14).

Quizás esta reflexión sea excesivamente optimista por lo que respeta a la situación actual de nuestro territorio, no hace falta ir a otros países para encontrar entornos donde las criaturas y jóvenes todavía no se sienten seguros. Pero, como bien apunta, seguir cambiando a nivel social la manera en la que se entiende el género y las relaciones afectivas es un trabajo que atañe, más que al ámbito de las políticas y las leyes, al imaginario, que es precisamente el campo del álbum infantil.

1 Bruno Bettelheim, en su análisis de los cuentos tradicionales y su efecto psicológico, resalta: “Para que una historia mantenga de verdad la atención del niño, ha de divertirlo y excitar su curiosidad. Pero, para enriquecer su vida, ha de estimular su imaginación, ayudarle a desarrollar su intelecto y a clarificar sus emociones; ha de estar de acuerdo con sus ansiedades y aspiraciones; hacerle reconocer plenamente sus dificultades, al mismo tiempo que le sugiere soluciones a los problemas que le inquietan (Bettelheim, 2004: 9).

Bibliografía

- A.T.A., Asociación de Transexuales de Andalucía-Sylvia Rivera (2015) *Piratrans Carabarro*. Málaga: La Calle.
- BARBÉ, Alba; TURU, Joan (2016) *Cola de sirena*. Barcelona: Bellaterra.
- BETTELHEIM, Bruno (2004) *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Barcelona: Crítica.
- CENTRO ANDALUZ DE LETRAS (2019) *Nuria Díez*. [consulta: 20/06/2020]. Disponible en: <https://www.juntadeandalucia.es/cultura/caletras/autores/nuria-diez>
- CORMAND, Bernat (2017) “Contes sense armaris. Una reflexió sobre la diferència a través de la literatura infantil”. En: *Faristol*. Barcelona: Consell Català del Llibre per a Infants, 1985. 85 (abril 2017), pp.11-14.
- CORMAND, Bernat (2018) *Los días felices*. Barcelona: A buen paso.
- DÍAZ, Raquel (2018) *Me llamo Pecas*. Madrid: NubeOcho.
- DÍEZ, Nuria (2019) *Edu se viste de princesa*. Barcelona: Bellaterra.
- DIOS, Olga de (2014) *Monstruo rosa*. Zaragoza: Apila.
- ESCOFFIER, Michaël (2019) *Princesa Kevin*. Zaragoza: Edelvives.
- GARCÍA, Nerea (2016) *Yo soy Mia*. Barcelona: Bellaterra.
- GARCÍA DAUDER, Dau (2019) “Memorias revueltas”. En: VILA, Fefa; SÁEZ, Javier (Eds.). *El libro del buen amor. Sexualidades raras y políticas extrañas*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid. pp. 18-29.
- GAUDES, Belén; MACÍAS, Pablo (2017) *Benito y su carrito*. Madrid: Cuatro Tuercas.
- GONZÁLEZ, Álex; CORMAND, Bernat (2012) *El niño perfecto*. Barcelona: SD.
- GOURION, Sophie (2019) *Las chicas y los chicos también... ¡pueden!* Barcelona: Astronave.

- HALL, Michael (2017) *Rojo: historia de una cera de colores ¡contada por mí!* Barcelona: Takatuka.
- HERRÁEZ, Anna (coord.) (2017) *Sense armaris. Una guia diversa.* Barcelona: Consorci de Biblioteques de Barcelona.
- HERTHEL, Jessica; JENNINGS, Jazz (2015) *Soy Jazz.* Barcelona: Bellaterra.
- HINES, Sally (2019) *¿Es el género fluido?* Barcelona: Blume.
- LABELLE, Sophie (2018) *Mi padre cree que soy un chico.* Barcelona: Bellaterra.
- LACASA, Blanca (2017) *Ni guau ni miau.* Madrid: NubeOcho.
- LAMMERS, Pim (2018) *El cordero que es un cerdito.* A Coruña: Hércules, DL.
- LEAF, Munro. (2005) *Ferdinando, el toro.* Salamanca: Lóguez.
- LERER, Seth (2009) *La magia de los libros infantiles. De las fábulas de Esopo a las aventuras de Harry Potter.* Barcelona: Crítica.
- LOVE, Jessica (2018) *Sirenas.* Madrid: Kókinos.
- MACNULTY, Stacy (2018) *Bonitas.* Barcelona: Astronave.
- MARTÍNEZ-EXPÓSITO, Alfredo (2018) “Características identitarias del cuento infantil queer en España”. En: INGENSCHAY, Dieter (Ed.). *Eventos del deseo. Sexualidades minoritarias en las culturas/literaturas de España y Latinoamérica a finales del siglo XX.* Madrid: Iberoamericana. pp. 141-154.
- MOZETIC, Brane (2016) *Mi primer amor.* Barcelona: Bellaterra.
- NOLLA, Pepa (2021) *¿Seguro que no pasa nada? Reflexiones de una madre activista pro LGTBI.* Barcelona: Bellaterra.
- O'NEILL, Katie (2019) *Érase una vez dos princesas.* Barcelona: Brúfalo Lector Ediciones S. L.
- PLATERO, Lucas (2014) *Trans*sexualidades. Acompañamiento, factores de salud y recursos educativos.* Barcelona: Bellaterra.
- PRADO, Miguelanxo (2020) *Amani.* Barcelona: Astronave.
- ROMERO, Cristina; MARÍN, Francis (2018) *El Libro Violeta: más allá del rosa y el azul.* Tenerife: Ob Stare.

SANCHO, Eric (2019) *Centre d'Interès: Identitats Trans i Gènere. Catàleg Infantil i Juvenil*. [consulta: 20/02/2021]. Disponible en: <http://bibarnabloc.cat/wp-content/uploads/2019/04/cataleg-infantil-i-juvenil-CI-Trans-i-G%C3%A8nere-04.2019.pdf>

TINNEN, Kari (2016) *Barbie & Milo: una historia de amor*. Asturias: Niño.

TURÍN, Aldela (2012) *Rosa caramelo*. Pontevedra: Kalandraka.

VIDARTE, Paco (2019) “DISGAYLAND: fantasías animadas de ayer y hoy”. En: VILA, Fefa; SÁEZ, Javier (Eds.). *El libro del buen amor. Sexualidades raras y políticas extrañas*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid. pp. 86-101.

